

— Serie Reформación Hoy —



La visión bíblica
de la
autoestima

JAY E. ADAMS

LA VISIÓN BÍBLICA DE LA AUTOESTIMA

Contenido

1.	¿Amarte... a ti mismo?	3
	A. Raíces psicológicas	3
	B. El método equivocado	5
	C. “Amarás... como a ti mismo”	7
	D. “Justificarse a sí mismo”	11
	E. Resumen	15
2.	¿De valor infinito?.....	16
	A. “El nuevo hombre”	16
	B. “A imagen de Dios”	20
	C. “De mayor valor”	25
3.	¿Qué enseña la Biblia?.....	26
	A. Negarse a sí mismo	27
	B. Un contraste	31
	C. Discipulado	33
	D. Cristo antes que uno mismo.....	34
	E. Conclusión.....	36
4.	Preguntas para la reflexión.....	38
5.	Notas	39

Tomado de *The Biblical View of Self-Esteem, Self-Love, Self-Image* de Jay E. Adams. Capítulos 6, 7 y 10.

© Copyright 1986 Harvest House Publishers. Todos los derechos reservados. Usado con permiso.

Harvest House Publishers

Eugene, Oregon 97402 USA

www.harvesthousepublishers.com

Impreso en EE.UU. por Chapel Library.

Chapel Library envía materiales centrados en Cristo de siglos anteriores a todo el mundo sin costo alguno, confiando enteramente en la fidelidad de Dios. Por lo tanto, no solicitamos donaciones, pero recibimos con gratitud el apoyo de aquellos que, libremente, desean ofrendar.

Chapel Library no avala o está de acuerdo, necesariamente, con todas las posiciones doctrinales de los autores que publica.

Edición revisada por Chapel Library, 2023.

En todo el mundo, descargue nuestro material desde cualquier parte del mundo sin cargo alguno, desde nuestro sitio web en Internet o comuníquese con el distribuidor internacional que se indica allí para su país.

En Norteamérica, para obtener copias adicionales de este folleto u otros materiales centrados en Cristo, por favor póngase en contacto con:

CHAPEL LIBRARY

2603 West Wright Street

Pensacola, Florida 32505 USA

Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227

chapel@mountzion.org • www.chapellibrary.org

LA VISIÓN BÍBLICA DE LA AUTOESTIMA

1. ¿Amarte... a ti mismo?

A. Raíces psicológicas

Los cristianos que propagan las enseñanzas de la “autoestima”¹ se esfuerzan por encontrar principios y prácticas de autoestima en la Biblia. Mientras admiten que fue de los psicólogos incrédulos de quienes tomaron la iniciativa, hacen todo lo posible por obtener algo de apoyo bíblico. Sabotean las Escrituras y los versículos son tergiversados para dar algún tipo de credibilidad bíblica a la teoría. Pero la Biblia no es usada para descubrir lo que Dios tiene que decir o lo que se debe creer; más bien, el punto de vista ya había sido asumido y fue llevado a la Biblia cuando comenzó la revisión bíblica.

Esa metodología siempre es peligrosa. Sin embargo, ha sido el recurso principal de los cristianos que son psicólogos: Se adopta un sistema pagano y luego, se dice que la Biblia lo apoya. Primero fue el punto de vista de Freud² sobre la “identidad”³ el que, supuestamente, se

¹ **Autoestima** – Opinión favorable de uno mismo.

² **Sigmund Freud** (1856-1939) – Neurólogo austriaco que fundó la escuela psicoanalítica de psicología. Es mejor conocido por sus teorías sobre la mente inconsciente y la redefinición del deseo sexual como la principal energía motivadora de la vida humana.

³ **Identidad** – En psicoanálisis, la parte de la psique que se considera como la reserva de las pulsiones instintivas. Está dominada por la pulsión de placer egoísta o lujuria. La Biblia enseña que la *psique* (en griego = *Alma*) puede alcanzar su fin más elevado y asegurar la bendición eterna si el verdadero creyente en Cristo

aproximaba a la enseñanza de la Biblia sobre el pecado original⁴. Entonces, como Jung⁵ hacía declaraciones religiosas de vez en cuando, se decía que estaba “cerca” del cristianismo (por supuesto, rara vez se mencionó que su pensamiento confeso se basaba en puntos de vista tan “religiosos” como los que se encuentran en el tibetano *Libro de los muertos*). A continuación, los puntos de vista de Carl Rogers⁶ sobre la escucha y la aceptación se compararon, fácilmente, con las ideas bíblicas (aunque las declaraciones en Proverbios 18 y en otros pasajes, se oponen al pensamiento y la práctica rogerianos en ambas áreas). Luego, el conductismo de Skinner⁷ fue equiparado con declaraciones escriturales sobre recompensa y castigo (sin darse cuenta del hecho de que estos últimos

hace un uso correcto de las ayudas ofrecidas por Dios: Leer y meditar en la Palabra de Dios, escuchar la predicación bíblica en una iglesia bíblica, la oración y la comunión con creyentes maduros. —*Editor*

⁴ **Pecado original** – Lo pecaminoso del estado en que cayó el hombre consiste en la culpabilidad del primer pecado de Adán (Ro. 5:19), el deseo [la falta] de justicia original (Ro. 3:10) y la corrupción de toda su naturaleza, comúnmente denominada pecado original (Ef. 2:1; Sal. 51:5), junto con todas las transgresiones concretas que proceden de ella (Mt. 15:19) (Catecismo de Spurgeon, Pregunta 17). Disponible en CHAPEL LIBRARY.

⁵ **Carl Jung** (1875-1961) – Psiquiatra suizo y fundador de la psicología analítica, que ha influido en los movimientos contraculturales de todo el mundo. Jung hizo hincapié en la comprensión de la psique a través de la exploración del mundo de los sueños, el arte, la mitología, la religión y la filosofía. Advirtió que la gente moderna confía demasiado en el pensamiento racional y necesita apreciar mejor los reinos inconscientes.

⁶ **Carl Rogers** (1902-1987) – Psicólogo estadounidense y uno de los fundadores del enfoque humanista de la psicología. Su comprensión de la personalidad y las relaciones humanas se aplicó, ampliamente, en la psicoterapia y la consejería secular.

⁷ **B. F. Skinner** (1904-1990) – Psicólogo, autor e inventor estadounidense. Innovó su propia filosofía de la ciencia, llamada *Conductismo radical*, y fundó su propia escuela de análisis experimental de la conducta.

están condicionados por el programa eterno de recompensa y castigo de Dios y, por lo tanto, son completamente diferentes). Ahora, como la última moda, se dice que el dogma de la autoestima es similar o idéntico a la doctrina bíblica.

B. El método equivocado

Esta inclinación por “encontrar” las últimas ideas psicológicas en las Escrituras es peligrosa por varias razones:

1. El punto de vista extra bíblico recibe autoridad bíblica a los ojos de muchos cristianos. Para responder a la pregunta “¿cómo se puede inducir a tantos cristianos a aceptar los puntos de vista psicológicos sobre la autoestima?”, la razón es que a estos puntos de vista se les da un matiz bíblico y se apoyan en pasajes bíblicos que han sido arrancados de su lugar y a los que se les ha hecho cumplir un servicio para el cual nunca fueron concebidos. Lamentablemente, muchos cristianos se engañan al pensar que la Biblia enseña, realmente, tales cosas.

2. Dios es tergiversado. Éste, por supuesto, es el hecho más peligroso de todos. Que los psicólogos cristianos (muy pocos de los cuales se toman el tiempo para llegar a ser competentes en una exégesis⁸ seria) pueden usar la Palabra del Dios viviente de una manera tan arrogante como lo hacen a veces y que los cristianos sin discernimiento acepten tan fácilmente sus interpretaciones, es a la vez, espantoso y desastroso. Los pasajes son distorsionados y utilizados con total negligencia; a las Escrituras se les hace decir lo que el intérprete quiere que digan y la Biblia, como si estuviera

⁸ **Exégesis** – Explicación bíblica del significado de un pasaje, utilizando el método literal, gramatical e histórico de interpretación.

hecha de cera, es ajustada para adaptarse a la última moda. Hay una cierta falta de reverencia hacia Dios mismo, evidenciada en este proceso.

3. Cualquier sistema que se proponga resolver problemas humanos aparte de la Biblia y del poder del Espíritu Santo (como lo hacen todos estos sistemas paganos, incluido el sistema de autoestima) es, automáticamente, condenado por la Escritura misma. Ni Adler⁹ ni Maslow¹⁰ profesaban la fe cristiana. Tampoco su sistema depende de ninguna manera del mensaje de salvación. El amor, el gozo, la paz, etc., se discuten como si no fueran el fruto del Espíritu, sino simplemente el fruto de una visión correcta de uno mismo que cualquiera puede obtener sin la Biblia o la obra del Espíritu en su corazón.

Por estas razones, el sistema de autoestima con sus supuestas correspondencias bíblicas debe ser rechazado. No proviene de la Biblia; los cristianos recurrieron a la Biblia mucho después de que el sistema fuera desarrollado por otros que no tenían la intención de basar su sistema en la Palabra de Dios. Cualquier semejanza entre la enseñanza bíblica y la enseñanza de los creadores de la autoestima es una artimaña o una coincidencia. Sin embargo, debido a que los cristianos han intentado presentar un caso bíblico a favor de este sustituto no bíblico sobre la forma en que Dios ayuda a los hombres, debemos analizar, detenidamente, los principales pasajes que se han visto obligados a servir a esta enseñanza. Son

⁹ **Alfred Adler** (1870-1937) – Médico austriaco, psicólogo y uno de los fundadores del movimiento psicoanalítico. Fue la primera figura importante en formar una escuela independiente de psicoterapia y teoría de la personalidad.

¹⁰ **Abraham Maslow** (1908-1970) – Psicólogo estadounidense. Destacado por su conceptualización de la “jerarquía de las necesidades humanas” y es considerado el fundador de la psicología humanista.

tres: Mateo 22:36-40; Romanos 6 y Colosenses 3; y Santiago 3:9.

C. “Amarás... como a ti mismo”. Mt. 22:36-40.

1. *¿Amarte primero a ti mismo?*

Junto con estos versículos de Mateo, también tendremos ocasión de examinar el pasaje paralelo en Lucas 10:25-37.

“Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas” (Mt. 22: 36-40).

Para los propósitos de nuestra discusión, el versículo más importante es Mateo 22:39b: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Éste es, probablemente, el versículo más citado por los defensores de la enseñanza de la autovaloración y la autoestima. Trobisch, por ejemplo, lo llamó el “mandamiento de amarse a sí mismo”^[1] y dice:

El amor propio es, por tanto, el prerrequisito y el criterio de nuestra conducta hacia el prójimo^[2].

¡Esa es una afirmación sorprendente! Trobisch nos está diciendo, no sólo que Jesús nos ordenó amarnos a nosotros mismos, sino que no podemos amar a nuestro prójimo, adecuadamente, a menos que primero aprendamos a amarnos a nosotros mismos porque el criterio o estándar por el cual determinamos cómo amar al prójimo es cómo nos amamos a nosotros mismos!

Tiene la temeridad¹¹ de decir: “Esto [la conclusión de la psicología moderna de que el hombre debe adquirir un amor por sí mismo] arroja nueva luz sobre el mandamiento que Jesús enfatizó como el más importante después de amar a Dios”. En otras palabras, Trobisch piensa que hasta cuando los psicólogos modernos desenterraron esta verdad en otro lugar, ¡este importante mandato bíblico —este nuevo aspecto tan importante— permaneció enterrado y no se comprendió adecuadamente! ¡Durante casi 2000 años, la Iglesia estuvo en la oscuridad!

En realidad, el versículo no dice nada por el estilo. Considere los hechos. Primero, no hay ningún mandamiento aquí (ni en ningún otro lugar de la Biblia), acerca de amarse a sí mismo. ¿Te sorprende? Al escuchar hablar a los líderes de la auto-imagen, uno pensaría que la Biblia contiene un poco más. Pero, de hecho, no hay ningún mandamiento aquí ni en ninguna otra parte de la Escritura sobre el amor a sí mismo.

Cristo dejó perfectamente claro que estaba hablando de dos y sólo dos, mandamientos. En los versículos 39 y 40, habla del “*segundo*” mandamiento y de “*estos dos mandamientos*”. No existe un tercer mandamiento. Toda la Escritura puede pender de dos pinzas: Amar a Dios, amar al prójimo. ¡Sin embargo, los que defienden la autoestima, hacen tres mandamientos de los dos de Cristo! No hay absolutamente ninguna excusa para tratar las Escrituras de esta manera.

Como si tal distorsión de la enseñanza de las Escrituras no fuera suficiente, van más allá y hacen que los dos primeros mandamientos dependan del supuesto “tercero”. Según la jerarquía de Adler/Maslow, las necesidades de nivel inferior deben satisfacerse antes que

¹¹ **Temeridad** – Audacia irresponsable; imprudencia.

las necesidades de nivel superior. Esto significa que las necesidades del nivel 4 (autoestima) deben satisfacerse antes que las necesidades del nivel 5 (autorrealización¹²). O, para decirlo en términos del versículo que está siendo forzando en el sistema Adler/Maslow, no puedes amar a tu prójimo (una actividad de nivel 5) hasta que primero aprendas a amarte a ti mismo (una actividad de nivel 4). Por eso, Trobisch sostiene que “el amor propio es, por tanto, el prerrequisito” para amar al prójimo. Y añade:

No puedes amar a tu prójimo, no puedes amar a Dios, a menos que primero te ames a ti mismo... Sin amor propio no puede haber amor por los demás^[3].

Esta forma de pensar no se limita a Walter Trobisch. Recuerda la declaración de Crabb¹³ sobre el caso:

Para poder estar bien equilibrado, debes alcanzar la etapa de autorrealización. Para llegar a esa etapa debes pasar primero por las otras cuatro etapas... ^[4].

Ahora, escucha a Philip Captain:

En realidad, nuestra capacidad de amar a Dios y amar a nuestro prójimo está limitada por nuestra capacidad de amarnos a nosotros mismos. No podemos amar a Dios más de lo que amamos a nuestro prójimo y no podemos amar a nuestro

¹² **Autorrealización** – Motivación para la realización y el enriquecimiento personal.

¹³ **Lawrence J. Crabb, Jr.** (n. 1944) – Psicólogo, maestro de la Biblia y autor de muchos libros. Comenzó a estudiar psicología anormal y teoría de la personalidad durante su escolaridad. Se encuentra entre los “consejeros cristianos” que sostienen que las Escrituras por sí solas son insuficientes como guía para la salud emocional (La mayoría de los consejeros bíblicos conservadores sostienen que la Palabra de Dios, conocida y aplicada por fe mediante la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo, es todo lo que se necesita para la madurez espiritual en Cristo).

prójimo más de lo que nos amamos a nosotros mismos [5].

Captain incluso, ha refinado la jerarquía con un giro propio: El amor a Dios *depende* del amor al prójimo que, a su vez, depende del amor a uno mismo.

En cada una de estas construcciones, el escritor está completamente convencido de que el amor a Dios y al prójimo depende del amor a uno mismo. Pero en el pasaje bíblico, no sólo no hay un tercer mandamiento, sino que tampoco se establece una relación de dependencia entre los dos mandamientos. Ambas afirmaciones de autoestima se incorporan al texto para remodelarlo; luego, en su forma remodelada, el texto es forzado a entrar en “el sistema”.

2. El significado bíblico

Jesús, en realidad, presupone¹⁴ el amor a sí mismo en este pasaje. Él dice: “Amarás a tu prójimo *como* a ti mismo”. El mandamiento es amar a tu prójimo como *ya te amas a ti mismo*. El versículo podría traducirse [del griego], literalmente, “tienes que amar a tu prójimo *como te estás amando* a ti mismo”.

Ese mismo amor propio que Jesús presupone, también se presupone en el argumento de Pablo en Efesios 5:28-29, donde insta a los esposos a “amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos”:

“Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos” (v. 28).

Y continúa diciendo:

“El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia

¹⁴ **Presuponer** – Creer algo de antemano, sirviendo de base para otras creencias.

carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia” (v. 28b-29).

En otras palabras, todo el argumento de Pablo se basa en el hecho de que *ya* demostramos amor por nosotros mismos.

D. “Justificarse a sí mismo”. Lucas 10:29.

1. *Interés propio*

Al comparar Lucas 10:29 con Mateo 22: 36-40, aparece una importante adición contextual¹⁵. Lucas nos dice:

Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y ... respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y *a tu prójimo como a ti mismo*. Y [Jesús] le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, *queriendo justificarse a sí mismo*, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?” (Lc. 10:25-29).

Entonces, Jesús contó la parábola del buen samaritano.

“Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones...dejándole medio muerto.

Aconteció que descendió un *sacerdote* por aquel camino, y viéndole, pasó de largo.

Asimismo un *levita*, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo.

¹⁵ **Contextual** – Perteneciente a las partes de un escrito que preceden y/o siguen a un pasaje determinado y están directamente relacionadas con él.

Pero un *samaritano*, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia... y cuidó de él...

Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo” (Lc. 10:30-37).

¿Cuál fue el problema del intérprete de la ley? ¿Estaba sufriendo una pérdida de autoestima? Al contrario. Lucas dice que “quería *justificarse* a sí mismo”. Es decir, la pregunta que planteó: “¿Quién es mi prójimo?”, en realidad, no fue para pedir información, sino para desconcertar a Jesús. Y nota que quería confundirlo para *poder justificar sus propios caminos pecaminosos*. Preguntó, por tanto, por interés *propio*. Se gustaba a sí mismo como era y no quería dar su tiempo ni su dinero a su prójimo. Deseaba permanecer envuelto en sí mismo.

La parábola del buen samaritano, ciertamente, no fue diseñada para fomentar un mayor interés *propio*, sino todo lo contrario. El punto mismo de la parábola es que uno debe amar a su prójimo —es decir, a cualquiera que esté necesitado— como a sí mismo. Debe velar por las necesidades de los demás e, incluso, ponerse a un lado uno mismo por otros. Jesús *no* dijo que para comprometerse en una actividad de tan alto nivel como lo hizo el samaritano, uno debe llegar primero, al nivel donde todas sus propias necesidades de los niveles inferiores, estén satisfechas. ¿Y el sacerdote y el levita? ¿Tenían privaciones? ¿Tenían baja autoestima? Por supuesto que no. Probablemente, se consideraban mucho mejores que el samaritano. Su problema era el mismo que el del intérprete de la ley: ¡Se amaban tanto a sí mismos que no querían sacrificarse por nadie más!

2. ¿El amor propio como patrón de medida?

Trobisch nos dice que nuestro amor por nosotros mismos es el “criterio”, así como el prerrequisito para

amar a los demás. Él explica esto diciendo: “Es el patrón de medida para amar a los demás que Jesús nos da”^[6]. Lo que está afirmando es que cuando Jesús dijo: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, quiso decir: “*Haz por los demás, lo mismo* que haces por ti mismo”. Pero eso no puede ser correcto por varias razones.

Primero, el criterio para amar a los demás son los Diez Mandamientos que Jesús resumió aquí en dos:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo” (Lc. 10:27).

Al decir que todos los libros de la Biblia (la Ley y los Profetas) podrían resumirse en esos dos mandamientos, Él también estaba apuntando a las Escrituras como el mayor respaldo de los mandamientos en la vida diaria. En efecto, entonces, Jesús estaba diciendo que los criterios para amar a Dios y a los demás, se encuentran en la Biblia —no en nosotros—.

Claramente, debemos amar a nuestro prójimo como la Biblia manda y no haciendo por ellos, las mismas cosas que hacemos por nosotros mismos. A partir del amor propio, no sólo hacemos cosas buenas, sino todo tipo de cosas perjudiciales y pecaminosas para nosotros mismos: Cometemos adulterio, mentimos, robamos, comemos demasiado, cometemos suicidio, etc. Las cosas que hacemos por nosotros mismos, entonces, no son el criterio para amar a los demás.

3. *El significado bíblico*

Entonces, ¿qué significan las palabras de Jesús “como a ti mismo”? No se piensa en estas palabras como un “criterio” [es decir, usar el amor propio como patrón de medida] dado que, claramente, los criterios se encuentran en los Diez Mandamientos y su cumplimiento en toda la Escritura. El pensamiento tiene que ver con *intensidad*,

fervor y cantidad de amor. Nota cuidadosamente, que Jesús dice que el segundo mandamiento es como el primero.

“Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y *el segundo es semejante:* Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt. 22:37-39).

¿En qué aspectos se parecen los dos? Primero, ambos hablan de amor; ambos son mandamientos de amar. Pero esa no puede ser la semejanza principal a la que Jesús estaba apuntando; es demasiado obvio para señalarlo. Hay una segunda forma en la que los dos mandamientos se parecen. El mandamiento de Jesús de amar a Dios “con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (v. 37), significa *con todo lo que eres y todo lo que tienes*. Significa amar a Dios, genuina y sinceramente, con fervor y de todo corazón. Es en este sentido que los dos mandamientos “se parecen”. Cuando se te ordena amar a tu prójimo “como a ti mismo”, ¡significa amarlo con todo tu corazón como te amas a ti mismo!

Ya tenemos un amor ferviente, dedicado, genuino y sincero por nosotros mismos. En los pecadores, este amor es, casi siempre, excesivo. Ahora, dice Jesús, extiende la misma cantidad de amor hacia tu prójimo: Ámalo “como a ti mismo”. El argumento es precisamente el mismo que el que Pablo hace para un esposo que ama a su esposa “así como” él *ya* ama a su propio cuerpo. “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (Ef. 5:28). Pero, ¿cómo se hace eso? Con la misma *actitud* ferviente, cuidadosa y cariñosa con la que un hombre se preocupa por sí mismo (no necesariamente, *haciendo* a su esposa las mismas cosas que él hace para sí mismo).

Está claro que Mateo 22, el pasaje que, supuestamente, apoya más fuerte la autoestima, en realidad, está dirigido directamente al movimiento en sí. Cualquier consideración seria de este pasaje, repudia por completo el tipo de enseñanza del amor propio que vemos hoy.

E. Resumen

Para resumir este capítulo, debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Pero Mateo 22:39, no contiene ningún mandamiento de amarse a uno mismo, puesto que no necesitamos preocuparnos por aprender a amarnos a nosotros mismos si, realmente, amamos a Dios y a nuestro prójimo. Dado que el cumplimiento de estos dos mandamientos es el cumplimiento de todos, siempre haremos lo correcto para nosotros mismos. El amor, en la Biblia, es una cuestión de *dar*: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que *ha dado...*” (Jn. 3:16); “...el cual me amó y *se entregó* a si mismo por mí” (Gá. 2:20); “maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y *se entregó* a sí mismo” (Ef. 5:25). Debido a que es de más bendición dar que recibir, los defensores del amor propio (que abogan por recibir de los demás y *darse a sí* mismos antes de dar a Dios y a los demás) quitan una rica bendición de aquellos que les siguen en su énfasis no bíblico. No hay necesidad de preocuparse acerca de cómo amarse a uno mismo porque mientras uno busque primero amar a Dios y a su prójimo de una manera bíblica, toda preocupación propia adecuada, aparecerá como resultado. Es por eso que la Biblia nunca nos manda que nos amemos a nosotros mismos. Dado que la Biblia guarda silencio al respecto, nosotros también deberíamos guardarlo.

2. ¿De valor infinito?

A. “El nuevo hombre”. Romanos 6:1-13 y Colosenses 3:1-10.

Ahora es el momento de mirar Romanos 6 y Colosenses 3. Primero, debemos pensar en las secciones de las dos cartas de Pablo. En los pasajes paralelos que se encuentran en Romanos 6 y Colosenses 3, se le dice al creyente que “se considere” muerto al pecado y vivo para Dios.

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva...

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro” (Ro. 6:1-4, 11).

Se le asegura que es una nueva persona a los ojos de Dios y que el viejo hombre que solía ser está, legalmente, muerto. Además, se le exhorta a convertirse, en la vida diaria, en la nueva persona que se considera que es a los ojos de Dios en Cristo.

1. *Mal uso*

Los teóricos de la autoimagen se han apresurado a abalanzarse sobre estos pasajes, utilizándolos para sus propios fines y prestando poca o ninguna consideración a

los propósitos para los que fueron escritos. Queda claro, incluso con una lectura superficial de los dos capítulos, que Pablo no tenía ninguna intención de enseñar la doctrina de la autoestima. Y ningún cristiano encontró tal enseñanza en estos pasajes, durante un período de 1900 años hasta cuando los psicólogos humanistas los “alertaron” sobre los dogmas que ahora profesan encontrar tan claramente enseñados allí. Sin embargo, los defensores de la autoestima se acomodan a lo que ellos creen que pueden hacer que digan estos pasajes.

Un celoso defensor del sistema afirma:

Nuestra autoimagen como cristianos, por lo tanto, debe ser de nosotros mismos como personas que han rechazado, decisivamente, la vieja forma de vida que se llama el viejo hombre y han adoptado, permanentemente, la nueva forma de vida que es llamada el hombre nuevo.

En apoyo de esto, él cita Romanos 6:11: “Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.” Luego, para enfatizar su posición, insiste en que:

Ésta es la declaración bíblica más clara de la autoimagen del cristiano que se puede encontrar en cualquier parte^[1].

Si el profesor que hizo esa declaración tiene razón y si no se encuentra una “declaración bíblica” más clara de la doctrina, ¡entonces, el movimiento está en serios problemas! El hecho es que no hay nada claro acerca de la autoimagen en el pasaje.

2. El significado bíblico en Romanos 6

Es cierto que Colosenses 3 y Romanos 6 nos dicen que cuando Dios nos mira “en Cristo”, nuestra posición ante Él como Juez es perfecta; no se puede encontrar ninguna falla. Fuimos completamente perdonados

cuando creímos y, ahora, Dios nos ve como nuevas personas en su Hijo. *En Él*, todas las cosas viejas pasaron y las nuevas han llegado para quedarse (2 Co. 5:17). Todo eso está maravillosamente claro. Pero lo que también está claro es que Pablo no nos dice esto para “hacernos sentir bien con nosotros mismos”, o para “consentirnos”, o para “elevar nuestra autoestima”. Su propósito es instarnos a llegar a ser en la vida cotidiana, *lo que ya se nos cuenta que somos* en Cristo. En otras palabras, quiere que veamos que *nosotros mismos* estamos muy lejos de lo que somos *en Cristo*.

Escuche Romanos 6: 1-2:

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?”.

¡El versículo 2 suena más a una exhortación que a una caricia¹⁶! El profesor que citó Romanos 6:11 fue selectivo. Para dar el sentido completo, debería haber citado también los siguientes versículos. Los versículos 12 y 13 continúan con el pensamiento de Pablo:

“No reine, *pues*, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia”.

Lo que está claro es que el propósito de Pablo al instarnos a “considerarnos” muertos al pecado y vivos para la justicia en Cristo, es hacer que vivamos de manera

¹⁶ **Caricia** – Cariñosa “palmadita” de aprobación para dar ánimos.

diferente. El “pues” al inicio del versículo 12 [en algunos textos griegos], introduce la conclusión que debemos sacar del hecho declarado en el versículo 11. Pablo *no dice*, “pues” deben sentirse bien con ustedes mismos. Él *dice*: En la vida diaria, comiencen a vivir de acuerdo con el alto nivel de su posición legal en Cristo.

3. *El significado bíblico en Colosenses 3*

Pablo, escribiendo a los Colosenses, declara:

“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios... Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría;... Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno” (Col. 3:3, 5, 8-10).

Nuevamente, se afirma el hecho de que la vida vieja ha sido reemplazada por la nueva vida en Cristo. Y, de nuevo, tan seguramente como antes, lo que Pablo dice al respecto, es esto: Ya que esto es verdad en Cristo, comiencen a vivir de acuerdo a esta verdad en sus asuntos cotidianos. No hay, en estos pasajes, el menor susurro sobre considerarnos personas de gran valor o sobre cómo ganar una mejor imagen de nosotros mismos. Todo lo que está haciendo es sostener el ideal (nuestra posición perfecta en Cristo) e instarnos a aproximarnos más plenamente a esto en nosotros mismos.

4. *El verdadero propósito*

¿Nos autorizan estos pasajes a decir algo parecido a lo que dice el siguiente escritor cristiano?

Debemos vernos a nosotros mismos como excepcionalmente maravillosos, intrínsecamente valiosos^[2].

¡Por supuesto que no! El propósito de estos pasajes es mostrarnos la gran brecha entre lo que se nos cuenta o se considera que somos *en Cristo* (justificación) y lo que realmente somos en nosotros mismos *en la vida diaria* (santificación) ¡para instarnos a cerrar la brecha! No están diseñados para hacernos sentir satisfechos con nosotros mismos para que podamos aceptarnos como somos, sino 1) para *destruir* cualquier autosatisfacción que pueda existir y 2) para motivarnos a progresar más en la vida cristiana. ¡Nada podría ser mejor diseñado para reducir, completamente, cualquier sentido de orgullo, valor o satisfacción al que podamos aferrarnos que presentar ante nosotros nuestra perfección en Cristo y, luego, pedirnos que comparemos nuestro desempeño real con ella! Romanos 6 y Colosenses 3 atacan, efectivamente, la enseñanza de la autoestima, en lugar de reforzarla.

Estos pasajes, entonces, no fueron escritos para hacernos sentir mejor con nosotros mismos, sino para mostrarnos cómo Dios nos ve en Jesús, para impulsarnos a una vida cristiana más consistente. Hay un gran potencial en la nueva vida que tenemos en Cristo, pero nunca comenzaremos a darnos cuenta, si nos sentamos a pensar en lo valiosos que somos.

B. “A imagen de Dios”. Santiago 3:9 y Génesis 1:27, 9:6.

1. La “imagen” de Dios

Ahora, llegamos a Santiago 3:9 y su trasfondo del Antiguo Testamento, el cual se encuentra en Génesis 1:27 y 9:6:

“Con ella [con la lengua] bendecimos al Dios y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a la *semejanza* de Dios” (Stg. 3:9).

“Y creó Dios al hombre a su imagen, *a imagen de Dios* lo creó; varón y hembra los creó... a imagen de Dios es hecho el hombre” (Gn. 1:27; 9:6).

Las palabras claves en estos versículos son “imagen” y “semejanza”. Los pensadores de la autoimagen se apresuran a señalar (correctamente) que, en estos pasajes, se dice que el hombre es a la imagen de Dios, no sólo antes de la Caída, sino también, después. Debido a que en Efesios 4:24 y en Colosenses 3:10 se nos dice que la imagen y semejanza de Dios se están *renovando* en el creyente, es cierto que la imagen y semejanza plena, no permanecieron después de la Caída. Sin embargo, permaneció algo que los escritores de Génesis 9 y Santiago 3 todavía podían llamar “imagen” y “semejanza” de Dios. No es importante discutir las distinciones entre lo que podría llamarse semejanza moral e intelectual del hombre, y su semejanza constitucional en este punto, dado que no aportan nada a la cuestión que estamos considerando. Lo cierto es que, en cierto sentido, el hombre todavía es a la semejanza de Dios.

Además, observemos que los castigos y las advertencias, así como las reprensiones y exhortaciones, se derivan del hecho de que el hombre es el portador de la imagen de Dios. Aquellos que maldicen a otras personas o se quitan la vida, lo hacen corriendo gran peligro sólo por ese hecho. Los defensores de la autoestima han interpretado estas sanciones bíblicas de una manera inaceptable.

2. *Mal uso*

Escucha algunos de los argumentos de autoestima:

¿Significa esto [la Caída del hombre] que el hombre se convirtió ahora en un ser sin valor? Nada podría ser más falso. Incluso después de la Caída, el hombre todavía era considerado un ser de valor infinito... Las Escrituras... afirman que, incluso el hombre caído, todavía lleva la imagen de Dios^[3].

Otro escribe:

Incluso los escritores del Nuevo Testamento, reconocen la imagen de Dios en el hombre. Santiago advierte contra las maldiciones porque estamos hechos a semejanza de Dios.

Él cree que esto es el fundamento de la autoestima: Que somos creados por la mano de Dios y a su Imagen^[4]. Un tercero, se entusiasma con la nobleza, la singularidad, el significado, el valor y la importancia del hombre. Todo esto, nos asegura, descansa en el hecho de ser creados a imagen de Dios^[5].

Es cierto que el hombre todavía es a la imagen de Dios en algún sentido (aunque la imagen moral e intelectual ha sido tan desfigurada que debe ser restaurada), pero ¿qué significa esto? El hecho en sí no dice nada sobre la autoestima o el valor propio. En ninguno de los contextos en los que se menciona la imagen de Dios en el hombre, el escritor usa ese hecho para enseñar el tipo de cosas que hemos estado leyendo en las citas anteriores. ¿Cómo es posible extrapolar¹⁷ la idea de que el hombre es “de valor infinito” por el hecho de que fue creado a imagen de Dios? Un concepto no es consecuencia lógica del otro. Además, la naturaleza del hombre, que lleva la imagen de Dios, nunca se presenta como una razón para tener una alta autoestima.

¹⁷ **Extrapolar** – Inferir ampliando la información conocida.

3. *El significado bíblico*

Entonces, ¿por qué se nos advierte con tanta severidad, de no agredir a Dios agrediendo al hombre, pues es el portador de la imagen de Dios? Aquí está el punto crucial de la cuestión y es aquí donde los escritores de autoestima se extravían.

Considera esto: Te muestro una fotografía de mi esposa. Si tú la maldices, te burlas de ella, la escupes o la rompes ¡tendrás que responder ante mí! “¿Por qué?”. Preguntas tú, “después de todo, es sólo una *fotografía*”. ¡Sí, pero es una fotografía de mi esposa! Y eso es lo que hace la diferencia. La imagen en sí —el papel y la tinta, etc.— no tiene mucho valor. Sólo vale unos centavos. Lo que me preocupa no es la imagen en sí, sino la persona a quien representa.

Intrínsecamente, el hombre vale poco; ciertamente, no es de “valor infinito”. Ningún ser finito creado —caído o no caído, redimido o no redimido— podría serlo. Las advertencias de Génesis 9 y Santiago 3 no se derivan del hecho del valor infinito del hombre; más bien, ¡proviene del hecho del valor infinito de *Dios*! Deshonrar al hombre y abusar de él es deshonrar y abusar de Dios porque está hecho a imagen de Dios. Eso es lo que trae la advertencia y la pena. Lo importante es *Aquel cuya imagen y semejanza lleva el hombre* —no el hombre que lleva esa imagen y semejanza—. Él es, simplemente, la fotografía.

Recientemente, un estudiante de seminario le dijo a un criminal en la cárcel, quien pensaba que no era “nada”:

William, tú no eres nada. Dios te hizo a su imagen. Tienes un valor infinito a sus ojos^[6].

¿Por qué no le dijo que era un pecador que estaba en una condición desesperada sin la gracia salvadora de Cristo? ¿Que el Dios infinito tomó carne humana y murió

en una cruz para pagar el castigo por pecadores como él, y que al creer ahora podría tener vida eterna (2 Co. 5:21)?

Dado que nos hemos encontrado con declaraciones tales como “de valor infinito” aplicadas al hombre en más de un lugar, sigamos esa línea de pensamiento un poco más allá. Se hacen afirmaciones extravagantes en favor del hombre, afirmaciones que uno esperaría escuchar sólo de panteístas¹⁸ o humanistas que colocan al hombre en el trono de Dios. Éstas son sólo algunas:

El ser humano es una criatura gloriosa y digna con un valor infinito^[7].

Dios quiere que nos veamos a nosotros mismos como su regalo al mundo^[8].

Somos algo hermoso que Dios ha hecho. Somos algo exquisito que Él ha planeado^[9].

¿Dónde está el precedente bíblico para usar tal lenguaje? Ciertamente, no se puede encontrar nada parecido en toda la Biblia. ¿Cierto que tú pensarías que cualquier escritor, hablando en nombre de Dios, debería tener cuidado de hablar como lo hace la Biblia? Estos escritores y muchos más como ellos, parecen haberse deshecho de todo freno en su deseo de glorificar al hombre.

Esto es lo que opina un tercer escritor:

Por creación, cada ser humano es una persona única de gran valor y dignidad^[10].

Dejaré que estas declaraciones, todas hechas por profesos evangélicos que están profundamente involucrados en la propagación de la enseñanza de la autoestima, hablen por sí mismas. Cuando usted pueda encontrar algo parecido a lo que ellos dicen en las

¹⁸ **Panteístas** – Aquellos que identifican la deidad con el universo y sus fenómenos.

Escrituras, debe tomarlos en serio. Por ahora, debe descartar sus palabras como totalmente equivocadas.

C. “De mayor valor”. Mateo 6:26, 10:31 y Lucas 12:7.

Ocasionalmente, el entusiasta de la autoestima se referirá a Mateo 6:26: “¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” o Mateo 10:31: “Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos”. O Lucas 12:7: “No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos”. El entusiasta señalará luego, que “¡aquí hay una declaración sobre el gran valor del hombre!”. Los pasajes se utilizan para mostrar el “valor infinito” del hombre para Dios. ¿Pero crees que eso es cierto?

Examínelos de cerca; nota lo que Jesús realmente dice. Hagamos dos preguntas: 1) ¿Cuánto valor se dice que tiene el hombre? 2) ¿Para quién se dice que es valioso?

“¿No se venden dos pajarillos por un cuarto¹⁹? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos” (Mt. 10:29-31).

En los pasajes, Jesús es explícito: Dos pajarillos se venden por un centavo y cinco por dos centavos. Se dice que el hombre es más valioso que “muchos pajarillos”. Esto significa que, si “muchos” pajarillos significa 500 pajarillos, usted vale \$ 2.50 como máximo; si significa 1.000 pajarillos, ¡su valor llega a los \$ 5,00! El punto no es el gran valor del hombre, sino el cuidado providencial de gran alcance de Dios. Si se extiende a los pajarillos, que

¹⁹ **Cuarto** – Moneda utilizada antiguamente en Gran Bretaña que valía la cuarta parte de un penique, a menudo, utilizada como la moneda más pequeña de cualquier divisa.

valen tan poco, seguramente, se extiende al hombre, que vale más.

La respuesta a la segunda pregunta, ¿para quién se dice que es valioso? surge de la primera. Dado que Jesús está hablando del valor en términos monetarios, está claro que Él está hablando del valor del hombre (en contraposición al valor de un pájaro) *a otros hombres*. El pájaro vale mucho para el hombre; un hombre vale más. El valor del hombre para Dios no está en duda. El argumento de menor a mayor en la escala del ser tiene que ver con la providencia²⁰ de Dios y no con el valor del hombre. Si Dios, en su infinita bondad, cuida de las aves del cielo, ¿no tomará cuidado de ti, que a los ojos de los hombres vales más?

Si los entusiastas de la autoimagen desean decir que Dios considera el valor del hombre monetariamente y que este valor equivale a algo que se compara con el de los pajarillos, ¡el hecho está difícilmente calculado para reforzar la propia autoestima! La comparación sólo puede servir para enfriar el entusiasmo, no para fomentarlo. El hecho es que estos versículos no enseñan nada sobre la autoestima.

3. ¿Qué enseña la Biblia?

Hasta ahora he tratado de evaluar, bíblicamente, el movimiento de la autoestima y mostrar que, ponderado en la balanza de Dios, resulta deficiente. Se podría pensar que el libro debería terminar en este punto, habiendo llegado a una conclusión natural. Sin embargo, si te dejo aquí, todo lo que he hecho hasta ahora sería en vano. No

²⁰ **Providencia** – Las obras de providencia de Dios son sus más santas, sabias, y poderosas, preservando su soberanía sobre todas sus criaturas y todas las acciones de ellas (Catecismo de Spurgeon, Pregunta 11). Disponible en CHAPEL LIBRARY.

basta con quemar una casa; también es necesario erigir otra en su lugar. Eso intentaré hacer ahora.

¿Cuál es la alternativa bíblica al enfoque de la autoestima? En una sección anterior, hablé de Mateo 6, en el que Jesús mismo estableció dos formas de vida contrastantes: La forma pagana y la forma cristiana. El camino pagano tenía como prioridad volverse seguro y significativo a través de la acumulación de “cosas” para satisfacer las “necesidades”. El camino cristiano pone a Dios y su Imperio en primer lugar. Pero, ¿cómo? ¿Qué marca la diferencia?

A. Negarse a sí mismo. 2 Timoteo 3:2 y Mateo 16:24-25.

1. “Amadores de sí mismos”. 2 Timoteo 3:2.

Jesús propone negarse a sí mismo en lugar de la autoafirmación como la forma de entrar en una relación adecuada con Dios. Rara vez, leemos en la literatura de autoestima sobre el negarse a sí mismo, el único énfasis en uno mismo que se encuentra en todo el Nuevo Testamento. Echaremos un vistazo a algunos de los pasajes claves relacionados con este énfasis bíblico y trataremos de entender lo que Dios dice, relacionándolo todo el tiempo con el enfoque de la autoestima.

“Porque habrá hombres *amadores de sí mismos*, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amantes de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita” (2 Ti. 3:2-5).

En 2 Timoteo 3:2, leemos acerca de los “amadores de sí mismos” (*philautoi*). Aquí, esta palabra se lista junto con una serie de otras aberraciones pecaminosas que Timoteo tendrá que evitar durante los días de su próximo ministerio. La advertencia de Pablo es oportuna para los ministros de hoy. Es de suponer que existe una especie de amor propio que está claramente condenado en las Escrituras. Dado que la palabra *philautoi* aparece sólo en 2 Timoteo 3:2, en una lista, sin más explicación, no podemos descubrir nada sobre su significado exacto a partir del contexto. Todo lo que podemos decir es que está en mala compañía con características como “soberbios, blasfemos..., calumniadores..., aborrecedores de lo bueno..., infatuados, amadores de los deleites más que de Dios”.

Una consideración cuidadosa de la lista en 2 Timoteo 3, te llevará a la conclusión de que cada uno de los elementos que contiene (la cual es más larga de lo que he citado), podría decirse que tiene un enfoque centrado en sí mismo o que proviene de tal enfoque. Es fácil ver los peligros del carácter centrado en sí mismo al estudiarlo. Y debería entristecernos pensar en los niños... a los que se les anima a pensar que merecen una “palmadita en la espalda” y se les dice que se “sientan bien” consigo mismos, y de ese modo, se les guía por el mismo camino hacia el egoísmo que Dios condena. Muchos de los problemas enunciados en 2 Timoteo 3, podrían aparecer en sus vidas más adelante como resultado de alentar, en lugar de refrenar, las tendencias pecaminosas que son inherentes a la naturaleza humana caída (cf. Pr. 22:15).

2. “Negarse a sí mismos”. Mateo 16:24-25.

Lo apropiado para estimular, según la Palabra de Dios, es el negarse a sí mismo. El mandamiento de negarse a sí mismo aparece seis veces, explícitamente, en los *Evangelios*, pero el concepto está en todas partes en

las Escrituras. A eso se refería el Señor cuando les dijo a sus discípulos que se olvidaran de sus propios intereses y pusieran los asuntos de Él en primer lugar: “Buscad *primeramente* el reino de Dios y su justicia” (Mt. 6:33).

¿Qué dice Dios sobre uno mismo? Él dice: “Niégate a ti mismo”:

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, *niéguese a sí mismo*, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mt. 16:24-25).

Esto no significa que una persona deba negarse a sí misma alguna cosa en particular, como algunos suponen erróneamente (“Dejaré de masticar chicle durante la Cuaresma”), sino que significa *negarse a uno mismo* (literalmente, “decir no a sí mismo” o “repudiarse a sí mismo”). Si algo pudiera estar en más agudo contraste con el mandato de Cristo de negarse a sí mismo que el énfasis de la autoafirmación y la auto-gratificación del que hemos estado leyendo en la literatura sobre autoestima, no sabría qué es.

Así como Jesús opuso el modo de vida de los gentiles con el modo de vida cristiano en Mateo 6, aquí también, Él contrasta dos caminos totalmente distintos e irreconciliables. El hecho interesante que no debe pasarse por alto, es la forma antitética²¹ en que Jesús plantea este asunto: No hay lugar para el compromiso. Todo lo contrario de los integracionistas²² eclécticos²³, que quieren fusionar y mezclar todo lo que el mundo tiene

²¹ **Antitética** – Ser diametralmente opuesto; contrario.

²² **Integracionista** – Alguien que aboga por combinar múltiples ideas en un nuevo concepto.

²³ **Ecléctico** – Que toma de varias fuentes.

para decir con las enseñanzas bíblicas tanto como les sea posible, Jesús se aleja de la forma de vida pagana (Ver Mateo 6) y de aquellos que no se niegan a sí mismos y le siguen, sino que quieren “salvar sus vidas”. Esta antítesis aparece en cada uno de los relatos de los Evangelios (Mr. 8:34-38; Lc. 9:23-25; Jn. 12:25). Jesús dice: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mt. 16:25). Es difícil ver cómo los integracionistas pueden lidiar con esto.

Las palabras traducidas *mi* y *vida* (*beauton* y *psuche*) significan “yo” y se refieren a lo mismo. De hecho, se usan indistintamente. (Compare Mateo 16:26 con Lucas 9:25. En Mateo, se usa *psuche*, mientras que en Lucas es *beauton*). Cristo nos está diciendo, no sólo que digamos no a nosotros mismos y sí a Él (“sígueme”), sino que afirma que debemos darnos muerte al “tomar nuestra cruz” (Lucas agrega “cada día”). “Tomar la cruz” no significa hacer un sacrificio en particular, ni se refiere a una carga en particular (“Mi marido es mi cruz”). Cualquiera que, en aquellos días, leyera esas palabras, sabría claramente que tomar la cruz significaba una y sólo una cosa: Dar muerte a un criminal infame. Jesús, por lo tanto, está diciendo: “Debes tratarte a ti mismo, con todos tus caminos, prioridades y deseos pecaminosos, como un criminal, y matarte todos los días”. ¡Eso dice algo acerca de la imagen propia que Cristo espera que tengamos!

Esa es una medicina amarga para todos nosotros y, especialmente, para los defensores de la autoestima. Sin embargo, es la única cura para una Iglesia cada vez más enferma... —de *sí misma*—. La aparente paradoja en Mateo 15:25, es que la persona que concentra su atención en sí misma, perderá todo lo que quiere conservar para sí misma, mientras que la persona que pone a Cristo y sus intereses en primer lugar, es la que gana todo lo que el

otro pierde. Ésta es la misma verdad que Jesús enseñó en Mateo 6. Allí, los gentiles buscan, celosamente con cuidado y preocupación (y nunca encuentran satisfacción, realmente), en las cosas que el cristiano, que se olvida de sus “necesidades” y pone a Cristo en primer lugar, encuentra “añadidas” a él.

B. Un contraste. Juan 12:25.

En Juan 12:25, leemos que...

“El que ama su vida, la perderá; y el que *aborrece su vida* en este mundo, para vida eterna la guardará”.

Aquí hay una fuerte advertencia. De hecho, la promoción del amor propio es, precisamente, contra lo que se advierte: “El que ama su vida (a sí mismo)... la perderá”. En lugar de amarnos a nosotros mismos, dice Cristo, en este mundo deberíamos perdernos a nosotros mismos —o como Él dice aquí, “aborrecer” [nuestra vida]— para preservarla por la eternidad.

Las dos palabras, *perder* y *aborrecer*, significan, prácticamente, lo mismo y ayudan a interpretarse entre sí. Significan *dejar de lado los propios deseos, intereses y preocupaciones* (incluso, los legítimos) para cumplir el mandato de Cristo. “Aborrecerse” a uno mismo significa “amar menos” como lo dice, claramente, en Lucas 14:26:

“Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo”.

Sabemos que la palabra *odio* en todos estos pasajes, tiene el significado de la frase paralela en Mateo 10:37, donde en lugar de “odiar” leemos,...

“El que ama a padre o madre *más que* a mí, no es digno de mí: y el que ama a hijo o hija *más que* a mí, no es digno de mí”.

“Odiar” a otra persona o a uno mismo es lo mismo que poner a Cristo y su Reino antes que los demás o que uno mismo.

Esta cuestión de negarse a sí mismo no es una cuestión secundaria. Golpea con fuerza el corazón del pensamiento del valor propio, la autoestima y el amor propio. En la enseñanza del amor propio, la idea no es, meramente, que Cristo y el yo pueden ser puestos en el mismo nivel de prioridad (de las palabras de Jesús queda claro que, incluso esto, es imposible; Él nos llama a elegir entre los dos), sino que antes de que podamos amar y servir a Cristo, primero debemos ser servidos y amados, y amarnos a nosotros mismos. ¿Podría alguna enseñanza oponerse más claramente a lo que dijo Jesús?

Las consecuencias del dogma del amor propio son muy graves. Estas palabras de Jesús, advierten de la privación eterna. Uno se pregunta cuántos jóvenes se extraviarán —alejados del discipulado de Cristo, el cual requiere negarse a sí “mismos”— porque se les dijo, “siéntete bien contigo mismo”, en lugar de decirles que hay un criminal dentro que necesita ser muerto, diariamente. El peligro es obvio en las palabras del psicólogo que respondió a las palabras de su cliente, diciéndole que “dar prioridad a la autoaceptación es el primer paso que muchos de nosotros debemos dar”, en lugar de buscar primero el Reino de Dios (Mt. 6:33).

Dios quiere que nos “neguemos” a nosotros mismos en este mundo, entregándonos de todo corazón al servicio y amor de Cristo y su Imperio. Hacer que los niños representen una obra de teatro, darles “una palmadita en la espalda” y animarlos a escribir ensayos sobre lo que les gusta de sí mismos, son actividades que atraen toda la

atención sobre sí mismos. Un énfasis tan incorrecto podría ser devastador para la educación cristiana^[1].

C. Discipulado. Lucas 14: 25-27.

“Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo”.

Permítanme decir una palabra más sobre el pasaje de Lucas 14:25-27. El discipulado, el tema a tratar en todos los pasajes que hemos estado estudiando en este capítulo, significa la renuncia a todos los lazos —incluso a los más cercanos y queridos en la vida—. No siempre significa que *debemos* abandonar a todos los demás para seguir a Cristo, pero *sí* significa que debemos tener tal lealtad a Él que estemos listos en todo momento para hacerlo, si se nos pide. Jesús señala, especialmente, como si ésta fuera la parte más difícil de hacer, que el discípulo debe renunciar “incluso, a su propia vida [a sí mismo] también”. El gran asunto a señalarle a las personas es agradar a Cristo, seguirlo y hacer su voluntad. ¡Eso no confundirá a los niños —ni a otros— ni los desviará! Cualquiera, incluido uno mismo, que se interponga en ese camino, está equivocado.

No puede haber ninguna duda sobre el hecho de que Cristo estaba preocupado por el yo; no es como si ignorara el tema. De hecho, lo consideró de tal importancia que habló de ello en la conexión más cercana posible con el discipulado e hizo pronunciamientos definitivos al respecto. Sin embargo, en todo esto, Él no dio ninguna indicación acerca del gran valor del hombre, ni dio lugar para circunstancias atenuantes: “Puedes renunciar a

todos tus ataduras y seguirme después de que todas tus necesidades hayan sido satisfechas y hayas aprendido a amarte a ti mismo”. ¡La sola idea suena absurda cuando la pones en la boca de Jesús!

D. Cristo antes que uno mismo. 2 Corintios 5:15 y Romanos 14:7-8.

Y, por supuesto, también hay otros pasajes que hablan de poner a Cristo antes que uno mismo. Tomemos, por ejemplo, 2 Corintios 5:15:

“...y por todos murió, para que los que viven, *ya no vivan para sí*, sino para aquel que murió y resucitó por ellos [a su favor]”.

Ahí lo tienen: Uno ya no debe vivir para sí mismo como lo hacía antes de venir a Cristo. La antigua forma de vida fue descartada en Cristo y ahora, debe ser descartada en nuestras vidas. El enfoque de la vida ahora debe ser: “Para mí, el vivir es Cristo” (Fil. 1:21), aunque una vez fue: “Para mí, el vivir es el yo”, ¿qué podría ser más claro?

Ahora, considere Romanos 14:7-8:

“Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos”.

Nuevamente, el punto principal del pasaje es que Cristo debe tomar el lugar del yo en la vida del cristiano. No es que esto suceda en ningún sentido sustantivo²⁴, por supuesto, sino en términos de deseos y voluntad, y cosas por el estilo. Comer y vivir el día a día (v. 6) no es un asunto privado; afecta a otras personas, incluidos a los

²⁴ **Sustantivo** – Real o concreto.

nuevos convertidos. Ningún cristiano debe vivir sin consideración a sí mismo. “¿Qué aporta para el bienestar del Reino y para el honor de Cristo?”. Éste es el tipo de pregunta que debemos hacernos. Su respuesta debería ser: “Viviré de tal manera que, siempre que haya una opción, con gusto serviré primero a Cristo y a los demás”. El cristiano debe vivir para Cristo y como dice Pablo, si es necesario, morir por Él.

Curiosamente, la última parte del versículo 7, habla de manera convincente sobre el tema del suicidio: “Nadie muere [es decir, si muere propiamente] *para [por] sí mismo*”. Liddon dice que esas palabras significan:

Dar la bienvenida o buscar la muerte como un alivio para los problemas de esta vida. De este egoísmo en la muerte, el suicidio es la máxima expresión^[2].

Las palabras de Liddon son importantes. El punto central de Pablo es que no debemos hacer nada —ni vivir ni morir— para nosotros mismos; todo debe hacerse por Cristo. Un suicida muere por sí mismo; ningún suicida podría morir por Cristo. Es por este verso que sabemos que el suicidio es un acto del viejo hombre, de pensamiento centrado en sí mismo, que en ocasiones (entre los estoicos ²⁵ y algunos existencialistas modernos²⁶) incluso, se ha fomentado.

Tanto Holliday, que se disparó a sí mismo, como Wanda Williams, que se ahorcó, cometieron actos egoístas de auto-asesinato. No pensaban en sus seres queridos, ni en sus estudiantes, ni en nadie más. Estaban

²⁵ **Estoicos** – Aquellos que creen que los seres humanos deben reprimir las emociones, ser indiferentes al dolor o al placer, y aceptar con calma todos los acontecimientos como el resultado inevitable del orden natural.

²⁶ **Existencialistas modernos** – Aquellos que enfatizan la libertad de decisiones personales en un universo sin propósito.

pensando en sí mismos como de hecho indican sus notas de suicidio. No fue la baja autoestima lo que les hizo caer, sino una consideración demasiado alta de sí mismos. Dijeron, en efecto, “soy demasiado bueno para que me traten de esta manera. No lo aguantaré más”.

Las Escrituras nos enseñan que los cristianos no son dueños de nada, ni siquiera de sus vidas, dado que Cristo los compró (1 Co. 6:19-20). En el momento en que entendemos mal este hecho y pensamos que cualquier cosa, incluso nuestro propio yo, es realmente nuestro, ya no somos sus dueños —¡eso nos posee!—.

E. Conclusión

El amor, en sí mismo, es el cese de la vida autodirigida, ocupada y centrada en sí misma. Es por eso que vivir para Cristo y para los demás por amor a ellos, nos aleja de nosotros mismos. La búsqueda de la autoestima desvía la atención de los demás y, por lo tanto, destruye el amor cristiano. En lugar de sentar las bases para el amor (Sistema de niveles o capas, como dice el esquema de Adler/Maslow), destruye todo lo que vale la pena. ¡*Sólo* el amor —la preocupación dirigida a otros— nos libera del yo!

Contrario al énfasis moderno que hemos estado estudiando, la Biblia enseña que no puedes relacionarte apropiadamente contigo mismo (“encontrarte” o “salvarte” a ti mismo) hasta que aprendas a amar a los demás. Como de costumbre, el pensamiento pagano invierte el orden de las cosas de Dios.

Jesús descartó el mito de que podemos amar a los demás sólo después de que ellos nos hayan amado primero, diciendo:

“Porque si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores aman a los que los aman” (Lc. 6:32).

De hecho, al referirse a los “pecadores” (es decir, enemigos de Dios), Él caracterizó, de una vez por todas, la postura de “te amaré si tú me amas primero” como impía.

Para un cristiano, la alternativa al amor propio, la autoestima, el valor propio y cualquier otro tipo de enseñanza centrada en sí mismo que pueda aparecer en el futuro, es claramente, la negación a sí mismo. Cuando buscas ganarte a ti mismo, sólo puedes perderte; cuando estás dispuesto a perderte por Cristo, eres salvado. Es así de simple —y de profundo—. ❧

4. Preguntas para la reflexión personal y el debate en grupo

Las siguientes preguntas están diseñadas para reforzar la comprensión y la aplicación.

1. ¿Cómo debe medirse nuestro amor a Dios y a los demás?
2. Describe el significado bíblico completo de “ama a tu prójimo como a ti mismo”.
3. ¿Es el hombre de gran valor a los ojos de Dios? ¿Por qué?
4. Contrasta el modo de vida pagano y el cristiano.
5. ¿Cuál es el único énfasis en el “yo” en la Biblia?
¿Cómo sabemos esto?
6. ¿Qué significa, bíblicamente, negarse a uno mismo?
7. ¿Cuál es el significado paradójico de Mateo 16:25?
8. ¿Cuál es el significado de 2 Corintios 5:15?
9. a. ¿Qué pregunta debería hacerse un cristiano?
b. ¿Cuál debería ser su respuesta?
10. ¿Cómo se invierten el amor bíblico y el amor propio?

5. Notas

1. ¿Amarte a ti mismo?

- [1] Walter Trobisch, *Ámate a ti mismo [Love Yourself]*. (Downers Grove: Inter-Varsity Press, 1976), 11.
- [2] *Ibíd.*, 11.
- [3] *Ibíd.*
- [4] Lawrence Crabb, *Consejería bíblica efectiva [Effective biblical Counseling]*. (Grand Rapids: Zondervan, 1977), 81.
- [5] Philip A. Captain, *Ocho etapas del crecimiento cristiano [Eight Stages of Christian Growth]*. (Englewood Cliffs: Prentice Hall, 1984).
- [6] Trobisch, *op. cit.*, 11.

2. ¿De valor infinito?

- [1] Anthony A. Hoekema, *El cristiano se mira a sí mismo [The Christian Looks at Himself]*. (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), 45.
- [2] Robert Morey, *La muerte y el más allá [Death and the Afterlife]*. (Minneapolis: Bethany, 1985), 37.
- [3] Hoekema, *op. cit.*, 22.
- [4] Bruce Narramore, *Eres alguien especial [You're Someone Special]*. (Grand Rapids: Zondervan, 1978), 23.
- [5] Morey, *op. cit.*, 37.
- [6] Bruce Rathbun, estudiante del Seminario Teológico Westminster de Filadelfia. Publicado en *The Presbyterian Journal*, 24 de abril de 1985. El nuevo “evangelismo por caricias” de Schuller ha calado hondo. En un folleto evangelístico titulado “Eres especial” (You're Special) se lee: “¡En verdad eres especial! La Biblia revela el total interés de Dios en

- ti como individuo... sí, ¡eres valioso para Dios!". (Ted Griffin, Good News Publishers, s.f., #6C04).
- [7] Robert H. Schuller, Autoestima: La nueva reforma [*Self Esteem: The New Reformation*]. (Waco: Word Books, 1982), 151.
- [8] Rouner, Arthur, Tú puedes aprender a gustarte a ti mismo [*You Can Learn to Like Yourself*]. (Grand Rapids: Baker Book House, 1978), 4.
- [9] Ibídem, 5.
- [10] Dennis J. De Haan, Pan diario [*Daily Bread*], febrero de 1985.

3. ¿Qué enseña la Biblia?

- [1] Para obtener información sobre un programa escolar verdaderamente cristiano en el que el énfasis no está en uno mismo, sino en el ministerio a los demás en nombre de Cristo, véase Mi espalda al pizarrón [*My back to the Blackboard*]. (Presbyterian and Reformed Publishing Co., 1982).
- [2] H. P. Liddon, Análisis explicativo de la epístola de san Pablo a los Romanos [*Explanatory Analysis of St. Paul's Epistle to the Romans*] (Londres: Longman's Green and Co., 1899), 262.